

# ¿Por qué faltan a clase los alumnos?

Fermín Sánchez Carracedo, Carlos Álvarez, Agustín Fernández y Josep Llosa

Departament d'Arquitectura de Computadors, Facultat d'Informàtica de Barcelona  
Universitat Politècnica de Catalunya  
Barcelona  
fermin, calvarez, agustin, josepl1 @ ac.upc.edu

## Resumen

Como profesores, con frecuencia hemos observado que no todos los estudiantes asisten regularmente a clase y que, en momentos puntuales del curso, una cantidad significativa de ellos desaparece de las aulas. La mayoría de centros y/o profesores no disponen de instrumentos que permitan medir de forma efectiva el grado de absentismo estudiantil. Conocer los motivos de este absentismo es aún más difícil, dado que sería preciso preguntar a los estudiantes y es imposible hacerlo precisamente porque no asisten a clase. En este artículo tratamos de responder a la pregunta "¿Por qué faltan a clase los alumnos?". Los resultados presentados se basan en una encuesta que se ha llevado a cabo durante tres semestres consecutivos. La encuesta se ha realizado en una asignatura en la que cada sesión de las prácticas de laboratorio cuenta para la nota final. Este hecho hace que, pese a que algunos alumnos dejan de asistir a las clases de teoría y/o de problemas, prácticamente nunca faltan a las de laboratorio, por lo que hemos aprovechado la última sesión de laboratorio del curso para realizar la encuesta. Además de conocer los motivos por los que faltan a clase, con el objeto de estudiar si los motivos son diferentes en función del grado de absentismo se ha clasificado a los estudiantes en 4 grupos en función del porcentaje de clases a las que han asistido. Los resultados muestran que los motivos para faltar a clase de los estudiantes que asisten con regularidad son distintos de aquellos que faltan habitualmente.

## Abstract

As teachers, we have often observed that not all students attend class regularly. Moreover, a significant number of them disappear from classrooms at specific times during the course. Most schools and/or teachers do not have instruments to effectively measure student absenteeism. Knowing the reasons for this absenteeism is even more difficult, since asking the students would be necessary and that is impossible to

do precisely because they do not attend class. In this paper, we try to answer the question "Why students do not attend class?" The results presented are based on a survey that has been carried out for three consecutive semesters. The survey was carried out in a subject in which each lab session counts for the final grade. This fact makes that, although some students stop attending theory classes and/or problems, nearly all of them always attend the lab. So, we have taken advantage of the last lab session to conduct the survey. In addition to know the reasons why they miss a class, students have been classified into four groups according to the percentage of attended classes in order to study whether the reasons are different or not according to their absenteeism degree. The results show that the reasons for missing class from students who attend regularly are different from those that are usually missing.

## Palabras clave

Asistencia a clase, hacer campana, faltar a clase, hacer novillos, absentismo escolar, tasa de abandono.

## 1. Introducción y motivación

Como profesores, con frecuencia hemos observado que no todos los estudiantes asisten regularmente a clase, y que en momentos puntuales del curso una cantidad significativa de ellos desaparece de las aulas. El grado de absentismo parece que es diferente en el primer curso que en el resto de la carrera. Esto podría deberse a que los estudiantes sufren un proceso de selección en los primeros cursos, y los que superan esta fase tienen en común una cierta motivación.

Cabe preguntarse cuáles son los motivos de dicho absentismo, que en ocasiones se traduce en abandono de la asignatura. En [2] se usa una metodología basada en una encuesta anónima para tratar de discernir los motivos que empujan a los estudiantes a faltar a clase y/o a abandonar la asignatura. Un estudio

similar, en la misma universidad, se presenta en [5]. No obstante, el gran problema de este último estudio es que la encuesta que se usa como instrumento de observación se realiza en clase, lo que hace imposible que la contesten los alumnos que no asisten.

Cernuda et Al. [2] realizan su estudio sobre los estudiantes de tres asignaturas de los primeros cursos. El instrumento utilizado es una encuesta de preguntas cerradas que deben contestarse en una escala de Likert. Respondieron a la encuesta 78 estudiantes de más de 400 matriculados, dato que no permite que los resultados sean concluyentes, especialmente porque el porcentaje de abandono de los encuestados es inferior al porcentaje de abandono real. Uno de los datos interesantes observados en el estudio es que las respuestas con respecto a los motivos de abandono se polarizan en las categorías “muy de acuerdo/muy en desacuerdo”. Por el contrario, las respuestas relativas a los motivos de absentismo presentan una asimetría hacia la “aceptación”, de forma que los estudiantes se identifican con muchos de ellos. También se indica que ninguno de los motivos de absentismo propuestos es aceptado o descartado de forma abrumadora. Por ello, se concluye que cada alumno tiene su propia combinación de motivos relevantes para faltar a clase, aunque el exceso de trabajo de la asignatura destaca como la principal causa de abandono.

Cabe preguntarse cuándo empiezan a faltar los estudiantes. De hecho, algunos no llegan a asistir a clase ni siquiera el primer día [2, 7]. Sanz et Al. [7] se preguntan si algunos estudiantes abandonan debido a la falta de asistencia continua a las clases de la asignatura (sin indagar en los motivos de este absentismo), y diseñan un experimento para tratar de paliar este abandono. A diferencia de [2], Sanz et Al. realizan el estudio sobre varias asignaturas de cursos avanzados. Para el estudio diseñan un itinerario específico para estos estudiantes, que debido a sus repetidas faltas de asistencia no pueden aprovechar la evaluación continua. Los estudiantes que siguen este itinerario pueden realizar tutorías presenciales y/o virtuales, y el estudiante es evaluado únicamente mediante un examen final. En su experimento, observan que prácticamente ningún estudiante sigue este itinerario, y que los que no abandonan prefieren presentarse a las pruebas de evaluación continua aunque falten al resto de clases. Concluyen, por lo tanto, que la evaluación continua en sí misma no es un motivo para el abandono de la asignatura.

Decididos a indagar entonces en las causas del absentismo, Sanz et Al. abordan el problema utilizando herramientas informáticas de inteligencia de negocio que usan análisis multidimensional de datos. Salazar et Al. [6] usaron previamente una aproximación similar para estudiar los motivos de absentismo en la Universidad Industrial de Santander. No obstante, este trabajo usaba únicamente los datos (cuantitati-

vos) disponibles en el sistema de información de la universidad, ignorando las razones (datos cualitativos) de los estudiantes para faltar a clase. Como veremos a continuación, Sanz et Al. demostraron que esos datos cualitativos eran la clave del problema.

Sanz et Al. parten de la base, al igual que [2, 6], de que es improbable que todos los casos de absentismo respondan a las mismas causas, y diseñan una herramienta para agrupar a los estudiantes que comparten ciertas características comunes. Su punto de partida es establecer dos grupos de riesgo: un primer grupo en que los estudiantes abandonan debido a factores relacionados con su situación académica (número de créditos superados, número de veces que ha repetido la asignatura, etc.) y un segundo grupo de estudiantes que abandona por factores no relacionados con su situación académica (motivos personales, laborales, motivación por la asignatura, etc.). Para conocer los motivos de este segundo grupo, se elaboró una encuesta a partir de la presentada en [2]. Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

- Con respecto a los horarios, los motivos principales de absentismo eran el solapamiento de horarios entre varias asignaturas, tener muchas horas de clases seguidas sin descanso y tener la clase muy temprano.
- Otras razones de absentismo identificadas fueron motivos de salud, solapamiento con el trabajo, clases aburridas, horario inapropiado (demasiado pronto, demasiado tarde o en horario de comida), no valorar la asistencia o clases poco prácticas.
- Con respecto al abandono de la asignatura, los motivos más comunes fueron la dificultad de la asignatura, la dificultad para llevarla al día, la falta de tiempo y el exceso de asignaturas matriculadas.
- A nivel cuantitativo, el estudio concluye que los alumnos que tienen entre el 51% y el 75% de los créditos de la carrera superados y los alumnos con notable como nota media del expediente abandonan menos que el resto.

En este artículo nos proponemos obtener información más precisa sobre los motivos del absentismo, y partimos de la hipótesis que los estudiantes que asisten regularmente a clase, cuando faltan, lo hacen por razones diferentes que los estudiantes que no asisten con regularidad. Conocidos los motivos para faltar a clase de los estudiantes en función de su porcentaje de asistencia, los centros y/o los profesores pueden plantearse estrategias para tratar de corregir aquellos que están a su alcance, priorizando los que consideren más relevantes.

El resto del artículo está organizado de la siguiente forma: el Apartado 2 detalla el instrumento utilizado para realizar la evaluación (una encuesta) y el contexto en que ésta se realiza, el Apartado 3 presenta los

resultados de la encuesta clasificados en función del porcentaje de asistencia a clase de los estudiantes, el Apartado 4 reflexiona y analiza los resultados presentados y el Apartado 5 concluye el artículo.

## 2. Instrumento y entorno de evaluación

Si se conocen las causas del absentismo se pueden diseñar mecanismos para reducir su impacto. Si se reduce el absentismo, es probable que se reduzca también el porcentaje de abandono, aumentando el porcentaje de aprobados y por lo tanto las tasas de rendimiento de la asignatura y la titulación.

El estudio presentado en este trabajo se ha realizado durante 3 semestres consecutivos en una asignatura de segundo curso (cuarto semestre) del Grado en Ingeniería Informática de la Facultat d'Informàtica de Barcelona que realiza evaluación continua. Las clases presenciales son de 3 tipos:

- 2 horas semanales de teoría, impartida en formato magistral usando transparencias,
- 1 hora semanal de problemas, en la que los alumnos discuten en grupos reducidos los problemas que previamente han realizado en casa, y entregan una solución por grupo al profesor al final de la clase, que la devuelve corregida en la siguiente clase de problemas [1],
- 1 hora semanal de laboratorio, en la que el estudiante entrega un trabajo previo antes de empezar la práctica. Este trabajo es imprescindible para poder acabar la práctica en 1 hora. Los laboratorios se evalúan fundamentalmente durante la propia sesión de laboratorio [3].

La evaluación tiene 2 componentes:

- El 80% de la nota se calcula a partir de la media ponderada de tres exámenes que se distribuyen de forma uniforme durante el curso. En cada examen se evalúa todo lo estudiado hasta el momento. El primer examen dura 1,5 horas y vale 1/6 de la nota de teoría, el segundo examen dura 2 horas y vale 1/3 de la nota de teoría, y el tercero dura 3 horas y vale la mitad de la nota de teoría. No hay examen final.
- El 20 por ciento restante de la nota se calcula a partir de la nota de las sesiones de laboratorio.
- Las clases de problemas no tienen influencia en la nota final, aunque a los alumnos que han asistido a más de un 80% de las clases y/o han hecho en casa más del 80% de los problemas se les puede subir la nota final de la asignatura (por ejemplo, para tener un 5 de nota final si han sacado un 4,8 o llegar al 7 si han sacado un 6,7).

En [4] se demuestra que el porcentaje de aprobados de la asignatura, la nota de los estudiantes y el grado

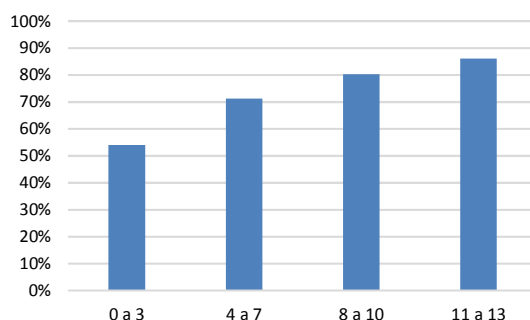


Figura 1: Relación entre el porcentaje de aprobados y la asistencia a clases de problemas.

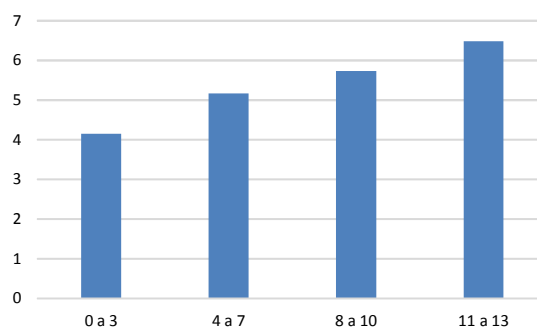


Figura 2: Relación entre la nota de la asignatura y la asistencia a clases de problemas.

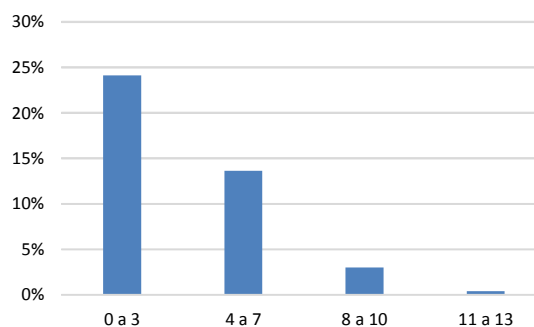


Figura 3: Relación entre el porcentaje de abandono y la asistencia a clases de problemas.

de abandono está altamente correlacionado con la asistencia a las clases de problemas. Las figuras 1-3 muestran la relación entre el porcentaje de aprobados, la nota de los estudiantes y el grado de abandono con la asistencia a las clases de problemas. El eje de ordenadas muestra el número de semanas que los alumnos han asistido a clase de problemas durante los cursos 2015-16Q1, 2015-16Q2 y 2016-17Q1.

La Figura 1 muestra la relación entre el porcentaje de aprobados y la asistencia a clases de problemas. Se observa una alta correlación entre las dos variables, lo que sugiere que asistir a clase de problemas aumenta la probabilidad de aprobar. No se presentan datos similares para las clases de teoría porque no se realiza control de asistencia. Con respecto a los laboratorios,

el 95,12% de los estudiantes asiste a prácticamente todas las sesiones, por lo que los datos no son relevantes en este caso.

La Figura 2 muestra la relación entre la nota final y la asistencia a clases de problemas. Se observa que la nota de los estudiantes aumenta con la asistencia a clases de problemas.

Finalmente, la Figura 3 muestra la relación entre la nota y el grado de abandono. El abandono se define en este caso como los estudiantes que no se presentan al tercer examen de teoría. Se observa que el abandono es mayor entre los estudiantes que asisten a menos clases de problemas.

En conclusión, la asistencia a las clases de problemas aumenta las probabilidades de aprobar la asignatura y de sacar una mejor nota, y reduce la probabilidad de abandono [4]. Los autores se plantearon entonces estudiar los motivos por los que los estudiantes, pese a conocer estos datos (se les presentan el primer día de clase), faltan en ocasiones a clase. El objetivo, al igual que en los estudios citados en el Apartado 1, era poder actuar para reducir el absentismo una vez conocidas sus causas.

A diferencia de otros estudios, en este artículo nos planteamos que tal vez las motivaciones de los estudiantes sean diferentes en función de su grado de absentismo. Para corroborarlo, realizamos un estudio clasificando a los estudiantes en 4 grupos: los que asisten a todas (o casi todas) las clases, los que fallan menos de la mitad, los que asisten entre 4 y 7 semanas y los que asisten menos de tres semanas.

Como se ha comentado anteriormente, más del 95% de los estudiantes asisten a todas las clases de laboratorio, por lo que el estudio de absentismo se limitó a las clases de teoría y problemas. El hecho de tener a prácticamente la totalidad de los estudiantes en el laboratorio presentaba una gran oportunidad: podíamos preguntarles por qué faltaban a otras clases, y conocer los motivos. Para ello, diseñamos una encuesta que se ha pasado a todos los estudiantes de la asignatura durante la última sesión de laboratorio, alrededor de la semana 11-12 del curso. La encuesta es anónima, de respuesta cerrada y consta de las siguientes preguntas (y posibles respuestas):

1. Hasta el día de hoy he asistido a las siguientes clases de teoría (respuesta única): Todas; 8 o más; Entre 4 y 7; 3 o menos.
2. Hasta el día de hoy he asistido a las siguientes clases de problemas (respuesta única): Todas; 8 o más; Entre 4 y 7; 3 o menos.
3. Cuando he faltado a clase de teoría, el motivo ha sido (respuesta múltiple):
  - Repito la asignatura y considero que no me hace falta asistir a clase (Repito)<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Entre paréntesis hemos puesto un breve texto para identificar la respuesta en las gráficas presentadas en los apartados posteriores

- Puedo estudiar la asignatura con las transparencias y considero que no me hace falta asistir a clase (Uso Transparencias).
- Puedo estudiar la asignatura con el/los libro/s recomendados en la bibliografía y considero que no me hace falta asistir a clase (Uso Libros).
- Puedo estudiar la asignatura con materiales que encuentro en Internet y considero que no me hace falta asistir a clase (Uso Internet).
- No me va bien el horario de clase porque se me solapa con otras asignaturas (Horario Solapa).
- No me va bien el horario de clase porque es muy tarde o muy temprano (Horario Tarde o Temprano).
- No me va bien el horario de clase por temas personales (Horario Personal).
- Asistir a clase no me aporta nada que no pueda conseguir por mí mismo/a (No Aporta).
- No me gusta el profesor (Profesor).
- No voy a clase cuando tengo un control o una entrega de otra asignatura (Control o Entrega).
- He fallado sólo puntualmente a alguna clase por temas personales (Puntualmente).
- He asistido a todas las clases (Todas).

4. Cuando he faltado a clase de problemas, el motivo ha sido (respuesta múltiple): mismas respuestas que para la pregunta anterior.

En el siguiente apartado se presentan los resultados obtenidos para esta encuesta.

### 3. Resultados

Los resultados presentados en este apartado se han obtenido mediante encuestas rellenas por los alumnos durante los cursos 2015-16Q1 (120 alumnos de 140), 2015-16Q2 (157 alumnos de 195) y 2016-17Q1 (52 alumnos de 135). En total, hemos obtenido 329 respuestas de 471 alumnos (un 70% del total). Las respuestas de los cursos 2015-16Q1 y Q2 son especialmente significativas, ya que corresponden al 85,7% y el 80,5% de los alumnos respectivamente. En el curso 2016-17Q1 la participación ha sido menor porque los profesores hicieron menor énfasis en la importancia de las encuestas. Pese a no ser tan significativas como las de años anteriores, se ha decidido incluirlas en el estudio para disponer de más información.

La Figura 4 muestra la distribución de los alumnos en porcentajes en función de su nivel de asistencia a clases de teoría para el conjunto de la muestra y para cada uno de los cuatrimestres por separado. Las diferencias entre cuatrimestres no son significativas, exceptuando quizás una mayor asistencia en el segundo cuatrimestre, el “natural” de la asignatura. Los alumnos asisten mayoritariamente a clase (un 80% ha contestado “Todas” u “8 o más”).

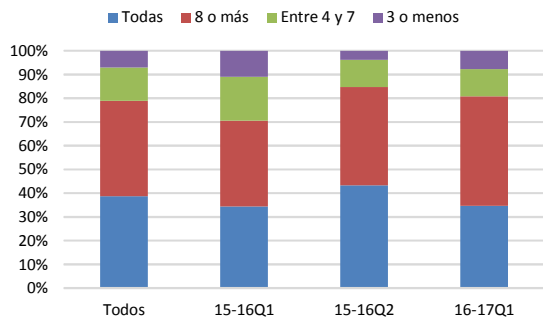


Figura 4: Distribución de los alumnos en función de su asistencia a clases de teoría.

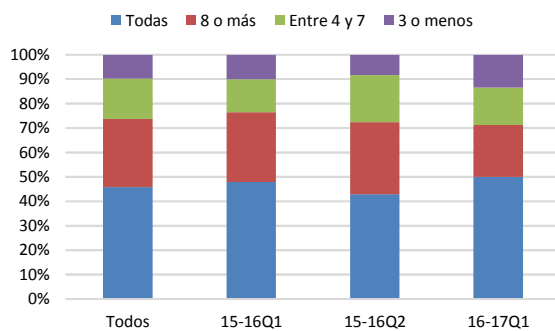


Figura 5: Distribución de los alumnos en función de su asistencia a clases de problemas.

La Figura 5 muestra la distribución de los mismos alumnos según su asistencia a clase de problemas. Tal y como se muestra en la figura, los porcentajes son muy similares a los de las clases de teoría, mostrando quizás una mayor estabilidad entre cuatrimestres.

Como primer análisis, compararemos entre ellos los resultados de asistencia a clases de teoría y de problemas. Esta comparación puede verse en la Figura 6, donde se muestran solo dos categorías: asistencia a 8 o más clases (incluye la asistencia a todas las clases) y asistencia a 7 o menos clases. Los resultados de la Figura 6 muestran que, en contra de nuestra intuición, los alumnos dicen que asisten “en general” más a clase de teoría que de problemas, a pesar de que saben que la asistencia a clase de problemas está directamente relacionada con la probabilidad de aprobar la asignatura. El curso 2015-2016Q1 es una excepción.

No obstante, pese a que casi un 80% de los alumnos asiste a más de la mitad de las clases de teoría y más de un 70% asiste a más de la mitad de las clases de problemas, el porcentaje de estudiantes que declara asistir a todas las clases es ligeramente mayor en el caso de problemas que en el de teoría. Este efecto era esperable y coincide con la apreciación de los profesores, que perciben una asistencia más regular a la clase de problemas con mayor absentismo hacia el final del curso. Hay alumnos, por tanto, que van a

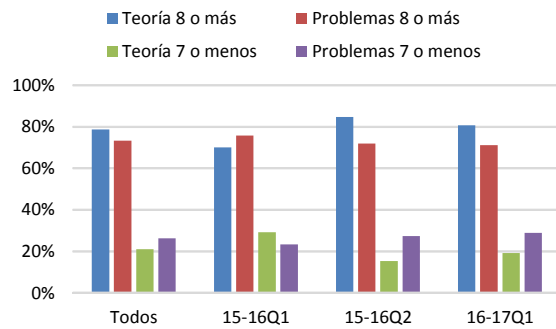


Figura 6: Asistencia a teoría vs. asistencia a problemas.

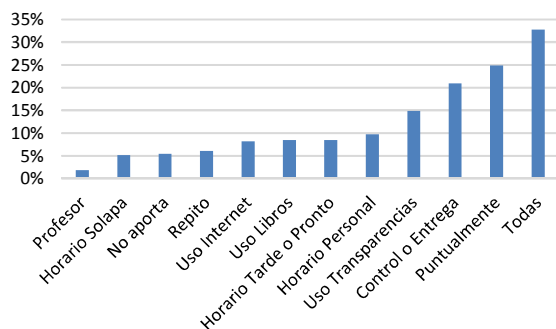


Figura 7: Motivos para faltar a clase de teoría.

todas las clases de problemas pero faltan a alguna clase de teoría, lo que sugiere que estos alumnos priorizan las clases de problemas frente a las de teoría. Por otra parte, la apreciación de los profesores (con datos objetivos que la refrendan) confirma que el abandono en las clases de problemas se produce especialmente en la segunda mitad del curso. No se disponen de esos datos para las clases de teoría, pero la apreciación de los profesores es la misma.

La Figura 7 muestra el porcentaje de respuestas obtenido para cada uno de los motivos aducidos por los alumnos para faltar a clase de teoría, ordenados de menor a mayor importancia. Los motivos para faltar a problemas se muestran en la Figura 8. Tal y como se observa en ambas figuras, la mayoría de los alumnos que faltaron a clase lo hicieron mayoritariamente por una causa puntual debida a un motivo personal o por tener algún control o entrega de otra asignatura. Descartadas estas dos opciones, la razón más común para faltar a teoría es que podían utilizar las transparencias sin ayuda del profesor. El motivo más común aducido para faltar a problemas fue, sin embargo, que el horario no les iba bien por motivos personales. Conscientes de que no todos los estudiantes tenían los mismos motivos, tal como se sugiere en estudios previos, decidimos analizar los datos en función del porcentaje de asistencia. Esta es la primera vez, al

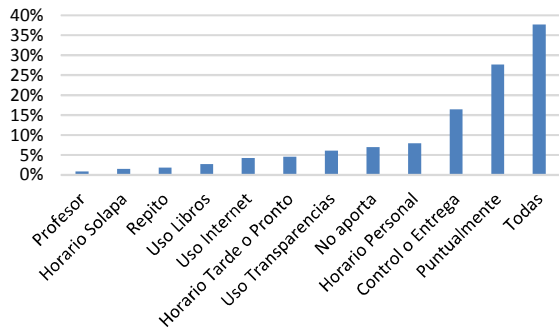


Figura 8: Motivos para faltar a clase de problemas.

menos en nuestro conocimiento, que se presentan los motivos de falta de asistencia en función del porcentaje de asistencia de los alumnos, lo cual permite

realizar un análisis más detallado de los resultados.

Las Figura 9 muestra los motivos de los estudiantes para faltar a clase de teoría y de problemas respectivamente, clasificados según los 3 grupos disponibles: asisten a más de la mitad de las clases (faltan puntualmente), asisten a entre 4 y 7 clases y asisten a 3 clases o menos.

Para los alumnos que solo faltan puntualmente los motivos principales, tanto para teoría como para problemas, son básicamente los mismos: algún problema personal o la proximidad temporal de alguna entrega o examen de otra asignatura. Cuando la cantidad de faltas aumenta (asisten solo a 4-7 clases), los motivos aducidos cambian. Los alumnos faltan a teoría principalmente porque con las transparencias tienen suficiente y en segundo lugar porque el horario les va mal, seguido de cerca por usar libros como material de soporte. En cambio, para faltar a proble-

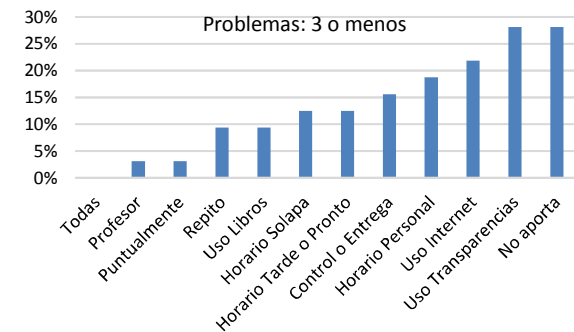
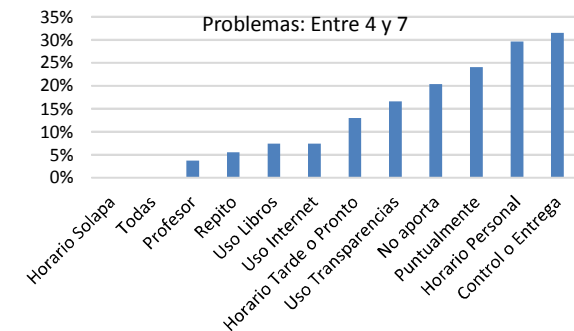
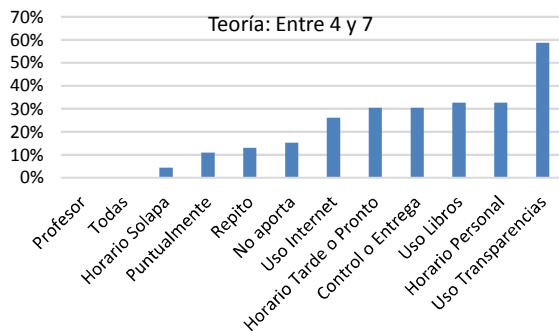
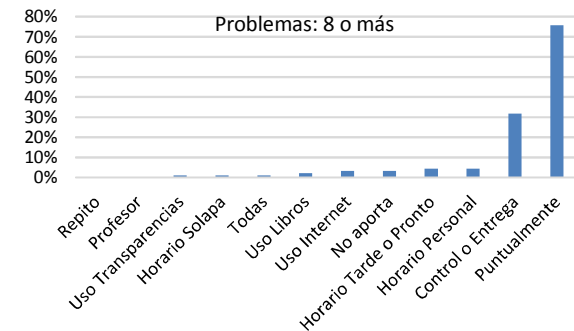
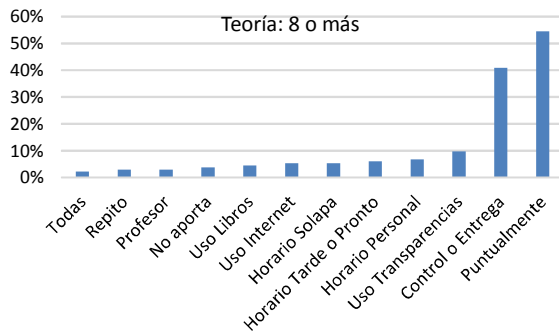


Figura 9: Motivos para faltar a teoría (izquierda) y problemas (derecha). Entre los alumnos que van a 8 o más clases (arriba), entre 4 y 7 (centro) y 3 o menos (abajo).

mas la principal razón es que tienen algún control o alguna entrega, seguida de cerca porque el horario no les va bien por motivos personales.

Finalmente, entre el último grupo de estudiantes, aquellos que apenas vienen a clase (3 ó menos), el motivo principal para faltar a teoría es que repiten la asignatura, seguido del uso de transparencias o internet como soporte. En cambio, faltan a problemas porque aseguran que estos no les aportan nada, motivo casi empatado con el uso de transparencias (lo cual no deja de ser curioso ya que no se usan transparencias de soporte para las clases de problemas).

#### 4. Discusión

Los resultados presentados en este artículo pueden considerarse válidos debido al alto porcentaje de respuestas obtenidas, especialmente para los dos primeros semestres analizados en este estudio: 85,7% y 80,5% de respuestas respectivamente. Este porcentaje es claramente superior al de alumnos que declaran asistir a más de la mitad de las clases de teoría o problemas (casi 80% y poco más de 70% respectivamente).

Cuando se analizan los resultados en general, la conclusión es que los alumnos aducen que sus principales motivos para faltar son personales o por tener entregas o exámenes próximos de otras asignaturas. En el caso de las clases de teoría, aflora como tercer motivo el hecho de disponer con antelación de las transparencias de clase, que hace que casi un 15% de estudiantes se planteen que asistir a clase no les aportará nada y que estudiando las transparencias conseguirán el mismo resultado de aprendizaje.

No obstante, cuando se analizan por separado los distintos grupos de estudiantes, en función del porcentaje de clases a las que faltan, los resultados indican que los estudiantes que asisten regularmente a clase faltan (cuando lo hacen) por motivos distintos por los que lo hacen los estudiantes que no asisten con regularidad.

Los estudiantes que faltan puntualmente lo hacen debido a motivos personales o a la proximidad de controles y/o prácticas de otras asignaturas. El resto de causas se distribuyen de forma que ninguna de ellas explica más del 10% de las faltas para el caso de las clases de teoría, y del 5% para las de problemas. Estas causas son, por lo tanto, poco significativas para este grupo de estudiantes.

Los estudiantes que asisten entre el 25% y el 50% de las clases de teoría (4-7) indican como motivo principal de sus faltas de asistencia la disponibilidad de las transparencias (60% de respuestas). Con un 30% aproximado de respuestas, aducen problemas para compaginar su horario personal con el de clases, el uso de libros (sólo la mitad de estudiantes que declara el uso de transparencias como motivo princi-

pal declara a su vez usar libros para complementarlas), el uso de internet para formarse, la proximidad de controles o exámenes de otras asignaturas o que el horario de las clases es demasiado pronto o demasiado tarde. El resto de motivos obtiene menos de un 15% de respuestas.

Los estudiantes que asisten entre el 25% y el 50% de las clases de problemas (4-7) faltan principalmente (30% de respuestas aproximadamente) por problemas para compaginar su horario personal con el de las clases o por la proximidad de controles o exámenes de otras asignaturas. Un 25% falta puntualmente por motivos personales, un 20% porque piensa que las clases de problemas no le aportan suficiente y en torno al 15% de respuestas indican que faltan porque usan transparencias o porque el horario de las clases es demasiado pronto o demasiado tarde. Llama la atención que un 15% de las respuestas indiquen como causa la disponibilidad de las transparencias, teniendo en cuenta que estas no se usan en clase de problemas. Probablemente estos alumnos piensan que estudiando las transparencias podrán hacer los problemas. También es curioso ver que el hecho de que el horario de las clases sea muy tarde o muy temprano es mucho más relevante (como motivo para faltar a clase) en las clases de teoría que en las clases de problemas.

Finalmente, los estudiantes que asisten a muy pocas clases (3 o menos) declaran que faltan a las clases de teoría porque repiten (45% de las respuestas), por la disponibilidad de transparencias (40%), porque usan internet para formarse (35%), por problemas para compaginar el horario de la asignatura con su horario personal o bien porque usan libros para estudiar (30%) –nuevamente se ve que no todos los estudiantes que faltan por la disponibilidad de las transparencias usan también libros para estudiar-, y un 25% de alumnos faltan porque consideran que las clases no les aportan nada, porque las clases son demasiado pronto o demasiado tarde, o porque el horario se les solapa con el de otras asignaturas.

Con respecto a las clases de problemas, los estudiantes que asisten a 3 o menos clases lo hacen porque consideran que no les aporta nada o porque disponen de transparencias (casi 30%), usan internet o tienen problemas para compaginar la asignatura con su horario personal (alrededor del 20%). Sólo un 15% declara como motivo la proximidad de exámenes o controles de otra asignatura, y menos del 10% faltan porque son repetidores. En este grupo se percibe que los repetidores valoran mucho más las clases de problemas (10% de respuestas) que las clases de teoría (45% de respuestas).

Una vez analizados estos datos, el siguiente paso es intentar encontrar soluciones que puedan mejorar los índices de asistencia de los alumnos para repercutir en la cantidad (y calidad) de aprobados de la asignatura. Parece evidente que en los dos grupos con más

asistencia hay poco margen de mejora, más cuando es muy difícil incidir desde el ámbito de una sola asignatura sobre los aspectos que ellos mismos reconocen como claves para faltar a clase (faltas puntuales por temas personales o por controles o entregas de otras asignaturas). Una mejor planificación de las asignaturas y controles del cuatrimestre para repartir la carga (una acción que se puede impulsar desde la jefatura de estudios de la facultad) puede sin embargo mejorar el segundo aspecto. En nuestra facultad, por ejemplo, este curso se ha planteado un movimiento de asignaturas entre cuatrimestres (una asignatura del cuarto cuatrimestre se ha intercambiado por una asignatura del quinto) para intentar equilibrar este aspecto.

En los dos grupos con menor asistencia (7 o menos clases), sin embargo, parece haber oportunidad de mejora. Evidentemente, ya se intenta convencer a los alumnos de las bondades de asistir a clase, tanto en la sesión de introducción de la asignatura como a lo largo del curso, así que, dada la alta asistencia a laboratorio, en contraposición con el resto de clases, está claro que las medidas cuantitativas son más efectivas que las puramente motivadoras (el laboratorio cuenta un 20% de la nota final). En este sentido, un posible planteamiento podría ser eliminar la disponibilidad de transparencias de teoría para los alumnos, forzándoles así a ir a clase a tomar apuntes. Lamentablemente, tenemos la sospecha de que con esta aproximación sería peor el remedio que la enfermedad. Otras posibles acciones incluirían pasar lista (y que esta repercutiera de alguna manera en la nota final) o realizar una evaluación constante (que no continua). Ninguna de estas alternativas parece muy prometedora: la primera coarta claramente la madurez de los alumnos y generaría un grupo de alumnos "zombis" que se pasarían la clase consultando el móvil o el portátil, en el mejor de los casos. La segunda provocaría un fuerte estrés tanto en los alumnos como en los profesores.

No es el objetivo de este artículo plantear, y mucho menos analizar, las posibles soluciones al problema del absentismo universitario, sino exponer cuáles son los motivos para que la comunidad educativa pueda tomar decisiones que contribuyan a reducir este problema.

## 5. Conclusiones

En clase no se puede preguntar a los alumnos que no van a clase por qué no van. Pero, aprovechando que prácticamente todos los estudiantes asisten a las clases de laboratorio (son evaluables), hemos podido pasar una encuesta para averiguar las razones por las que no asisten a clase de teoría y/o problemas.

Los estudiantes se han clasificado en función de su grado de asistencia a clase, y se ha mostrado que los motivos para faltar a clase son diferentes según el

nivel de asistencia. Los alumnos que faltan poco lo suelen hacer por motivos puntuales: causas personales, entregas o controles de otras asignaturas. Los estudiantes que más faltan dan razones más genéricas: repiten la asignatura, pueden seguir la asignatura con transparencias, libros o internet. Parecen más excusas que realidad, porque tenemos datos que prueban que los alumnos que no vienen a clases de problemas suspenden más que los que sí asisten.

Una vez hecho el análisis, el objetivo sería diseñar estrategias para conseguir que los alumnos asistieran más a clase. Dejando aparte los temas obvios (mejorar la coordinación con otras asignaturas para distribuir el trabajo de forma uniforme), no hay una solución sencilla. Motivar a los estudiantes es importante, pero hay que buscar algo más. Aquí tenemos trabajo.

## Referencias

- [1] Carlos Álvarez, Agustín Fernández, Josep Llosa y Fermín Sánchez. *Aprendizaje Activo Basado en Problemas*. ReVisión, ISSN 1989-1199, Vol 6, Num. 2. pp. 60-70 (2013).
- [2] Agustín Cernuda del Río, Sonia Hevia Vázquez, María del Carmen Suárez Torrente y Daniel Gayo Avello, *Un estudio sobre el absentismo y el abandono en asignaturas de programación*. XIII Jornadas de Enseñanza Universitaria de la Informática, julio 2007.
- [3] Agustín Fernández, Josep Llosa y Fermín Sánchez. *Estrategia para el diseño de laboratorios orientados al aprendizaje continuo*. XIV Jornadas de Enseñanza Universitaria sobre Informática, Julio 2008.
- [4] Josep Llosa, Carlos Álvarez, Agustín Fernández y Fermín Sánchez Carracedo. *El impacto de eliminar el examen final*. ReVision, ISSN 1989-1199, Vol 9, Num. 3. pp. 39-48 (2016).
- [5] Raquel Rodríguez, Jesús Hernández, Ana Alonso y Eliseo Díez-Itza. *El absentismo en la Universidad: resultados de una encuesta sobre motivos que señalan los estudiantes para no asistir a clase*. Aula Abierta, 82, ISSN 0210-277, pp. 117-146 (2003).
- [6] Addisson Salazar, Jorge Gosálbez, Ignacio Bosch, Ramon Miralles y Luis Vergara, L.; *A case study of knowledge discovery on academic achievement, student desertion and student retention*. 2nd International Conference on Information Technology: Research and Education, UTRE (2004).
- [7] Ismael Sanz, María J. Aramburu, Lledó Museiros, María Pérez y Carmen Barrachina. *En busca del estudiante perdido: caracterización de los 'no presentados'*. XVIII Jornadas de Enseñanza Universitaria de la Informática, julio 2011.